

18 de enero, 2023.

SE RESTABLECE LA ALIANZA “VA POR MÉXICO” ¿Tambalea la permanencia del oficialismo en el poder?

Finalmente, la alianza “Va por México” -PRI, PAN, PRD- firmó un acuerdo nacional con el objetivo de competir en coalición para todos los cargos de elección popular hasta el año 2024: “Respaldaremos una candidatura presidencial, las candidaturas comunes al Senado de la República, en los 300 distritos electorales y en los cargos de elección popular”.

Los tres partidos resolvieron que los procesos en el Estado de México y Coahuila en 2023 serán conducidos por el Revolucionario Institucional, con Alejandra del Moral y Manolo Jiménez como candidatos, respectivamente. Acción Nacional conducirá el proceso para la presidencia de la República y el Gobierno de la Ciudad de México en 2024.

Ello no significa necesariamente que, para estos dos últimos cargos, los candidatos serán de extracción panista. Lo acordado señala que el PAN conducirá el procedimiento de selección, y los candidatos surgirán con independencia de su filiación partidista. Con la posibilidad de que provengan también de la sociedad civil. Por ello, varios proponen que el método sea a través de elecciones primarias.

La priista Beatriz Paredes sugirió: “Si estimo que es fundamental que el proceso para la candidatura presidencial sea el proceso más abierto posible, no sólo en el perfil de los candidatos, sino, sobre todo, en el perfil de quienes puedan participar en las decisiones de quienes deben ser los candidatos. Yo no creo que el perfil de los candidatos deba ser solo de militantes de partido, si hay personalidades de la sociedad que quieran participar, que bueno” ... “deben tener derecho de participar militantes y ciudadanos abiertos que no participen en ninguna fuerza política”.

La propuesta es apropiada en tanto que una mayor participación de los ciudadanos apartidistas en los procesos de selección y la vida política nacional es una exigencia que los partidos políticos han desatendido, sin haber justificación alguna para ello, particularmente dentro de un sistema democrático que se caracteriza por la pluralidad de la sociedad, muy necesaria en tiempos en que el oficialismo gobierna con criterios de clase y polarización sociales.

Lo importante es que los dirigentes partidistas respeten los términos del acuerdo, y que el PRI y el PAN logren establecer mecanismos y normativas convincentes y correctas de selección, sumándose las otras fuerzas políticas y la sociedad civil; todos, sin ánimo de protagonismos, intereses personales o facciosos.

Como en política no hay espacio para la ingenuidad, es innegable que habrá casos en los que intereses personales quieran estar por encima del interés general. Sin embargo, el consenso general señala que existe amplia inconformidad social sobre la conducción de la política pública en prácticamente todas las áreas de gobierno; ello debiera facilitar los acuerdos para la distribución de las candidaturas de forma eficiente y equilibrada entre todas las fuerzas de oposición.

Por lo pronto, el partido Nueva Alianza da pasos concretos en contra del oficialismo sumándose a “Va por México” para el Estado de México, abriendo el camino para hacer lo propio para la presidencia de la República.

En la sociedad civil, algunos organismos unificados en Unid@s¹ han propuesto la conformación de un grupo plural de expertos apartidistas que tengan la responsabilidad de generar un plan para la inclusión y selección de ciudadanos a los cargos de elección popular. Ello garantizaría -en principio- seleccionar candidatos capaces, reconocidos y plurales, evitando a otros de condiciones mediocres para el ejercicio público, como ha ocurrido recientemente.

De no hacerlo, el proceso quedaría conducido por la partidocracia. Esto podría desanimar a los electores al considerarlo más de lo mismo, y que siguen sin ser tomados en cuenta. El resultado sería el abstencionismo, lo que beneficiaría a los candidatos de Estado. El *gatopardismo* político, es decir, “promover el cambio para que nada cambie”, no es un sello distintivo del PAN, pero será hasta que se den a conocer las reglas y los mecanismos para confirmar su histórica vocación democrática.

En tanto, el nuevo acuerdo también establece el derecho de los partidos que la integran a votar en forma diferenciada en el Congreso de la Unión. Esta parece ser una exigencia planteada por el PRI como condición *sine qua non* para poder reestablecer la alianza a la que PRD y PAN acceden. Sobre todo, después de fracturarse la alianza por sus diferencias en el Congreso de la Unión, que hicieron hacer creer al oficialismo que se trataba del fin de un movimiento opositor que hoy amenaza seriamente la permanencia del *lopezobradorismo* en el poder.

El presidente del PAN, Marko Cortes explicó la nueva independencia legislativa aliancista: “Este bloque legislativo identificará, con reglas claras, cuáles son las coincidencias, y deberá tener la capacidad de conciliar las diferencias, para que pueda haber acuerdo en el acuerdo y acuerdo en el desacuerdo, que en el Congreso votemos juntos a favor o que en el Congreso votemos juntos en contra en los temas fundamentales del país, garantizando la posibilidad a cualquiera de los partidos integrantes de la coalición legislativa a ejercer su derecho de veto en alguna temática específica y trascendente para el país”. Es decir, un real acto de pragmatismo político-electoral para salvar una alianza que parecía muerta, y que el priismo vendió muy caro.

Lo cierto es que los procesos electorales federales -por una suerte de percepción ciudadana histórica- suelen ser dominados por la creencia de que lo fundamental es ganar la silla presidencial. Es innegable que el Ejecutivo tiene un peso específico en el ámbito del poder. Sin embargo, también se ha demostrado la fuerza del poder legislativo ejerciendo su independencia y pluralidad, rechazando las posturas unilaterales y radicalismos del oficialismo en pleno ejercicio de la división de poderes. Esto es una virtud de los sistemas democráticos modernos y refinados que rebasan por mucho el simplismo con el que parte de la clase política mexicana entiende la democracia.

La alianza opositora debe comprender la importancia superlativa de ganar el Congreso. No es suficiente garantizar la necesaria alternancia presidencial, por necesaria que es, también hay que garantizar el contrapeso efectivo entre los poderes. Más aún, hay que abrir el camino para un sistema político más parlamentario que acabe con el presidencialismo exacerbado que tanto daña a la sociedad.

Con lo que tiene, la oposición se reorganiza y toma forma para enfrentar a las fuertes estructuras, amplios recursos y propaganda del gobierno federal. Y lo que tiene no es poca cosa, cuenta con la sociedad civil como un gran activo potencial que no deben desaprovechar, y mucho menos traicionar.

¹ Agrupación integrada por los organismos Frente Cívico Nacional, Poder Ciudadano, Sí por México, Sociedad Civil México, UNE México, Unidos por México.